Cántame para dormir.

Ciara Z.

Image not found.

Capítulo 1

Sosténme el tacto

y permíteme pasar,

despójame los miedos

y vísteme de poesía,

es mi prenda favorita,

te juro la llevo

hasta por debajo de las uñas.

Llévame hasta Barcelona

y grita 17 veces tu nombre,

y el mío,

y deja que esta ciudad

se aprenda cada letra

y la lleve hasta en los talones .

Que deje huella.

Quizá se desvanezca en la orilla del mar

y en las olas se vuelvan gritos ahogados

esperando ser reconocidos,

rescatados,

llevándolos a tierra.

Ironía.

Siempre han sido puerto seguro.

Capítulo 2

Yo buscaba quien me quisiera en París
con quien paseara en la gran Vía
o navegara conmigo en Venecia.

pero

alguien me quiso en Vietnam,
mientras ardía Troya,
en las ruinas de Roma;

y es más fácil
escribir desastre
en campo de batalla.

Los lugares que nos fueron
hogar
hoy son destino
para turistas,

pretendiendo ser refugio
mientras necesitas acogida

rescatando los recuerdos
de las caricias
repartidas en pieles
desconocidas.

Tus manos
siguen siendo tus manos,
aunque tu boca la mía,
y no hablo de posesión,
sino de vocación.

No eres mía
ni soy tuyo,
somos nuestros
estando juntos.

9076 km

Capítulo 3

Si escribirte oda fuera arte.

Escuché unos versos de Bukowski que me recordaron tu perfume.
Es otoño, y las hojas de los árboles han adquirido el mismo color de tus ojos,
y han caído.
El verdadero milagro de la vida está en las manos
que te entregan todo lo que son
cuando te miran.
Frío cruel,
o es la ausencia de tu abrazo,
que ésta vez nos guarda en camas
distintas.

Capítulo 4

Los bares de la ciudad

ya están cansados de escuchar siempre el mismo brindis,

la misma cicatriz, el mismo vacío.

Tal vez debería

cambiarme de ciudad,

o

empezar a coserme la herida.

Comenzar a perder trenes y equivocarme de estación,

sembrar más dientes de león

y comenzar a soplar el pasado,

ponerse a contar las estrellas y olvidarse de los defectos,

leer a Cortázar y bailar con Einaudi.

Olvidar qué tenemos y recordar

quienes somos,

pero

quienes somos de verdad,

cuando nadie nos mira.

Capítulo 5

Y cuando cerramos las cortinas

los botones de tu camisa favorita se descosieron,

las agujas del reloj

pararon

dando paso a una obra de arte.

Había constelaciones en tu espalda

y mis dedos se volvieron astronautas.

Recuerdo haber visto perlas

recorriendo tus mejillas.

Ese fue el momento, estaba lista para el funeral.